

en Ciudad Sahagún, Hidalgo, donde se estableció un complejo industrial pesado y donde se ha podido ocupar a una gran cantidad de mano de obra que estaba desocupada en el área pretende ser un buen modelo de descentralización.

Las políticas de maquiladoras en la zona fronteriza norte han pretendido constituir una zona nodal de posible desarrollo. No existen ahí condiciones para que la actividad económica que se practica sea motora; sí hay oportunidad de que baje la desocupación gracias a que los costos para las empresas extranjeras resultan ser más bajos que en su país.

III. ANALISIS Y CRITICA

En una era en la que el tema Desarrollo y Crecimiento llena páginas de estudios económicos, nuestro país no cuenta con una planeación general de su economía. Se habla de que comisiones intersecretariales han proyectado alguna ordenación a nivel nacional, que en realidad no ha llegado a conocimiento general de la población.

Generalmente en los cambios de gobierno federal se formula una serie de estudios y el candidato da a conocer sus planes futuros en base a éstos, luego se olvidan y no se integran o continúan dichos programas.

Además, al no darse una planeación general, se carece de criterios que uniformen el concepto de región económica; se veía con anterioridad que los estudios regionales en el país efectúan su análisis con diferentes conceptos de región. Se pretendió que el análisis elaborado por la Comisión de Salarios Mínimos fuese la pauta para integrar las regiones económicas del país porque su análisis se basa en el concepto de región homogénea, homogénea respecto a ciertos factores económicos, geográficos, demográficos y otros. Las 111 zonas económicas determinadas por la comisión no son aplicables a los fines de cualquier estudio, por lo que se sigue investigando a nivel de Secretarías de Estado cuál es el criterio más adecuado y de mayor aplicabilidad para definir las regiones económicas de Mé--

xico.

Las teorías de crecimiento espacial aún con todas sus limitaciones han sido guía para apoyar los planes de crecimiento regional aislados que se han presentado.

Con base en los conceptos de la Teoría Neoclásica, la movilidad de factores se ha considerado como punto indispensable del crecimiento, incluso se mencionó que en la segunda mitad del siglo pasado se expidieron leyes que dieran movilidad a los factores de la producción y se realizaron campañas para fomentar las corrientes migratorias, todo ello motivado además por las causas que se veían de pérdidas de territorio y como políticas de desarrollo general.

La teoría base de exportación ha sido considerada en las políticas de crecimiento tanto general como regional. Al ser nuestro país buen exportador y basar gran parte de nuestra economía en la entrada de divisas por este concepto, las medidas políticas presionan para que en el ángulo económico tomen lugar preponderante los artículos de exportación. En mucho el crecimiento de algunas zonas de nuestro país se debe a la fortuna que han tenido sus productos en los mercados locales e internacionales aunque no se haya conseguido con ello el impulso necesario del crecimiento de las zonas.

Los proyectos en las cuencas hidrológicas representan un intento de coordinación de actividades que lle-

ven a una mejor utilización de los recursos existentes en las áreas, como parte de una política económica que conduzca al crecimiento de las zonas y al desarrollo nacional. Sabemos que se ha dotado de capital social fijo a las regiones como una medida que beneficie a la agricultura. El problema es que dichas obras sociales que han mejorado indudablemente las regiones sobre las cuencas en aspectos de sanidad, comunicación, educación, dotación de energía eléctrica, no han modificado patrones de localización industrial en el país, han faltado estímulos para que la base exportación de productos primarios motive mercados y economías de aglomeración que son los factores de localización más fuertes en cuanto a colocación industrial se refiere.

Lo que se tiene en los proyectos de las cuencas es un complejo de obras públicas más que la formación de una zona económica; la concepción de región económica como sinónimo de cuenca no es satisfactoria, no se define con claridad con qué tipo de región se pretende trabajar. Es posible que las zonas del Papaloapan y del Grijalba puedan considerarse como homogéneas si se ven las características naturales únicamente. La zona del Balsas ha gozado de una aceptación desde el ángulo político que ha permitido a la Comisión encargada de ella avanzar en proyectos y planes que han ido más allá de la Secretaría de Recursos Hidráulicos. La siderúrgica Las Truchas y las ciudades de Puebla y Cuernavaca pueden considerarse como focos nodales; la re-

gión en su conjunto de ninguna manera es homogénea, geográficamente su estructura es muy disímbola y económicamente hay áreas de muy bajo ingreso y otras como las mencionadas renglones atrás, con una estructura que proporciona altos ingresos.

El plan del Río Fuerte no ha fomentado el desarrollo del área noroeste, aunque sí el desarrollo agrícola.^{16/}

Cuando se habla de fracaso en los planes de crecimiento, se atribuye este a que no hubo una selección adecuada de las áreas, a que la selección de la base agrícola no funciona porque su valor agregado en relación al producto nacional es pequeña y no crea los suficientes ingresos para el fomento industrial o a que las relaciones de intercambio de los bienes primarios son muy variables y van empeorando etc. Aquí con respecto a los planes de cuencas no se pueden hablar de esto, si se toma en cuenta que una cuenca no es una región económica; si se pretende que lo sea habría que hacer un estudio amplio para determinar las causas del fracaso o de los posibles fracasos de los planes.

Las ideas sobre parques industriales están basadas en la búsqueda de polos de crecimiento fuera de las

^{16/} Barkin, David y King, Timothy. op. cit.

áreas de concentración industrial, dadas las deseconomías que presentan muchas de estas zonas, en especial el área metropolitana de la ciudad de México. Pero la forma específica que adoptan los mercados de trabajo, capital y bienes y servicios no favorecen al crecimiento de dichos polos.

En el estudio de Appendini y Murayama sobre desequilibrio regional se establece que aquéllas regiones o entidades que durante el porfiriato se vieron agraciadas en su crecimiento son las mismas en 1960.^{17/} Nuevo León, Distrito Federal y el Estado de México concentran el sector industrial y terciario. Las presiones de tipo político-social y los altos costos de la centralización son los factores, más que las ventajas comparativas dentro de ciertas zonas los que motivan la creación de parques industriales.

Las políticas para seleccionar estos focos de desarrollo y la forma en que se ha distribuido la inversión en los proyectos regionales han dado éxito en Querétaro, Puebla y Toluca porque no se alejan del centro de decisiones.

Debemos tener presente que históricamente nuestro crecimiento nacional ha sido dependiente, con un meca-

^{17/} Appendini y Murayama. op. cit.

nismo de distribución del ingreso concentrador y con una estructura de poder y decisión que obstaculiza el desarrollo de unas áreas en beneficio de otras sin que esta marcada desigualdad se reduzca con los planes de desarrollo regional. Para dar una idea de la amplitud de las diferencias regionales, Claudio Stern dice que: "El término cuantitativos, el 26.2% de la población del país vive en zonas de elevado nivel de desarrollo, el 20% en zonas de nivel medio y el 52.9% en zonas de bajo nivel".^{18/} A manera de aclaración diremos que Stern utiliza en su trabajo información del período 1950-1960.

En el proceso de desarrollo capitalista, es natural que la localización de las inversiones tienda a efectuarse en aquellas zonas donde alcance el máximo rendimiento; esto genera el proceso acumulativo de decisiones de inversión hacia las áreas más desarrolladas y limita en mucho la función de los planes de desarrollo regional que en forma aislada se han proyectado.

Se plantea por lo tanto la necesidad de que dentro de los límites que da la estructura económica existente, se elabore una política de planeación general donde se seleccione proyectos regionales que obedezcan a las necesidades económicas de las áreas donde se encuentran los recursos.

^{18/} Stern, Claudio. Las Regiones de México y Sus Niveles de Desarrollo Socioeconómico. El Colegio de México. - México 1973.

CONCLUSIONES

Se ha discutido a través del trabajo que el desarrollo económico reciente de México se ha caracterizado por una elevada tendencia a la concentración geográfica de las actividades productivas.

Parece ser por lo tanto que las ideas que se discuten en las teorías de Polo de Crecimiento y el Principio de Causación Cumulativa son las que nos pueden explicar el modelo de desarrollo económico regional del país aunque usualmente se mencionen otras. Existió un motor que generó el incremento del ingreso de unas zonas en detrimento de otras, creando los desequilibrios entre ellas, porque los efectos negativos o de polarización fueron más fuertes que los impactos positivos. Entre otras causas dichos desequilibrios se han acentuado por la estructura que tienen los mercados de factores productivos y por la localización que se ha hecho de los programas de inversión pública nacional.

Si bien los proyectos de desarrollo regional surgen como intentos de contrarrestar las fuerzas concentradoras de la actividad productiva y canalizarles mediante un programa coordinado y planeado, en la realidad, por diversas circunstancias no se han producido efectos propulsores para que dichos programas tengan éxito en la rama económica.